



proseguir la campaña ha dos años comenzada.

Los festejos realizados el año último, preparados por el entonces alcalde presidente D. Lorenzo Pansa, secundados por el vecindario y desarrollados con mucho acierto por el digno sucesor de aquel D. Julián Pagán, notorio es que resultaron brillantes.

Quien no recuerda con entusiasmo las hermosas procesiones de la Semana Mayor con sus notables Pasos del Inmortal Alejandro el tipo y el precioso Entierro de la sardina, en cuya junta fue presidente el rico propietario D. Joaquín García, ni quien no ha de acordarse de los animados bailes y verbenas, de la batalla de flores, y de tantos otros festejos, así como de la animación que a esta ciudad dio la Orden botifil.

Ya le ha nombrado, y por consiguiente no he de dejar de dirigirme a los queridos hermanos que la constituyen. Las fiestas de las próximas Semanas Santa y Pascua, han de ser con mucho a las realizadas el año último, porque se practican al presente tales y tantos preparativos, que tendría que ocupar todo el periódico para dar ligera idea de la importancia que han de revestir.

Verdaderamente que faltando tres meses para realizarlas, parece que ya se trata de prepararlas, pero ¡ah! ¿cómo se prepara, cuando se tiene un gusto, y conviene que vaya haciendo boca (dispensad la frase) para que procureis ahorrarse peculio y podáis asistir a tan fastuosos acontecimientos.

Os participo que ya tengo concedido el conyuj para la Hermandad.

También supondréis que cuando tanta anticipación os amoneste (en el buen sentido de la palabra), os he de tener al corriente de todo cuanto labéis y presenciar en la hermosa Murcia; hoy no entro en pormenores, porque hay mucha tela cortada, pero si os diré que las procesiones serán grandiosas de toda grandiosidad; que el Entierro de la sardina, resucitado el año último por el ilustrado periodista Sr. Baleriola, y de cuya numerosísima junta es presidente D. Tomás Palazón, será monumental, pues se están construyendo ricas y artísticas carrozas, los centros de María, Chino, Cordeiro, Vileco, Indiero, Sardinero, Gastero, Bergantín, Ramillete y Carro-catafalco para la difunta sardina, costado por el Casino; formando, por tanto, hasta ahora la finisecra comitiva, diez carrozas, siendo de suponer se exhiban seis más, correspondientes a otro igual número de centros que se están organizando.

Además habrá batalla de flores; torneo de esgrima, en el que tomarán parte los más afamados maestros y aficionados, y cuyo torneo está organizando el ilustrado abogado, tan querido en esta ciudad, D. Isidoro de la Cervera; dos corridas de toros, en las que estocará el espada que se nombra en la popular canción «No te tires...»; se inaugurarán también las obras para el edificio de la Tienda Asilo; habrá suntuosa Exposición de labores y trabajos de la mujer murciana que se efectuará a expensas de la empresa de Las Provincias de Levante, teniendo efecto en sus espaciosos salones, los cuales se decorarán con gusto y riqueza; habrá concurso provincial de instrucción primaria, dando premios a los niños y niñas de toda la provincia y distinciones honoríficas a los maestros y maestras, cuyo concurso está organizando el Diario de Murcia; también se realizará el famoso Bando de la huerta, dirigido por el distinguido escritor señor Martínez Tornel, acompañado de los redactores del expresado colega señores Frutos y Perni; veladas, verbenas, bailes, gira a la Fuensanta, iluminación completa de la gigantesca torre de la catedral; iluminaciones espléndidas en los edificios públicos y paseos, y otros varios festejos que se proyectan.

A todos ellos les presta su valioso apoyo la prensa local, distinguiéndose por sus campañas en favor del mayor éxito de la Batalla de flores y Entierro de la sardina en los periódicos Heraldo de Murcia y El Correo de Levante, respectivamente, los directores de los mismos Sres. Bautista Monserrat y Santiago (D. José).

Tono es aquí movimiento y vida, y asistís a las sesiones de la Junta Sardinera, de la cual, no sé si he dicho tengo la honra de ser presidente honorario, en cuyo cargo me ofrezco, ya veréis lo que era el parlamentarismo. Cada palabra es un acierto, y cada acierto es seguido de una salva de aplausos y ruidos de lo ajeno, intercaladas con pastels del restaurador de Amat y García, que son más nutritivos que los bombones que se consumen en el Congreso.

Antes de ocuparme de otro extremo y antes de que al cielo se me vaya el santo, he de dar públicamente las gracias a la colonia murciana en Madrid, por el inmenso honor que me ha concedido nombrándome asesor de la comisión que han formado y de la que es presidente el Sr. Barmúdez (D. Eduardo). Dichos murcianos se han sometido muy gustosos a los estatutos de nuestra Orden porque habrán de venir en la peregrinación.

Consiguar la actividad y celo que en estos momentos desplega el digno alcalde presidente de Murcia, D. Diego Hernández Illán, dando facilidades y organizando y presidiendo las diferentes juntas que entienan separadamente en tantas tan complejas, fuera difícil, por lo cual recibe constantemente plácemes de sus administrados.

El bien montado hotel Patrón, las demás fondas, casas de huéspedes y otras casas particulares se preparan para recibir a los millares de peregrinos que visitaron el año pasado esta ciudad, aunque se espera con fundamento que el contingente de forasteros aumentará al actual de modo considerable.

He dejado intencionadamente para el final una hermosa nota, que honrará a Murcia y a sus iniciadores: La Exposición Agrícola, Industrial, Minera y de Bellas Artes, que se prepara para el próximo mes de abril, y que es la aspiración más legítima de un pueblo que quiere manifestar los progresos de laboriosidad y aprender en los expositores que concurrirán las mejores que el país necesita para su verdadera regeneración.

Hay mucho entusiasmo entre todos los productores de la región para concurrir a este gran certamen del trabajo, y las obras de la Exposición, ya inauguradas con extraordinaria solemnidad, prosiguen sin descaño con el entusiasmo propio de los países meridionales.

También se verificará en el próximo abril una Asamblea Nacional de Agricultores, a la que concurrirán multitud de ingenieros agrónomos de toda España, que se han adherido a tan fecundo pensamiento.

He observado que se pretende realizar esa Asamblea sin amanzar a los poderes públicos, y con el solo objeto de obtener conclusiones prácticas en pro de la agricultura nacional.

¿Quién negará que nuestra hermosa Orden contribuye poderosamente, aunque de modo indirecto, a dar vida y esplendor a los pueblos?

Mestre Martínez.

Creo que debe dedicarse el arsenal del Ferrol para caranás. Estima que en punto a sueldos y gratificaciones debe haber en la Marina, como instituto militar, absoluta igualdad respecto al ejército. Si la gratificación de embarco se concede al ejército, no hay razón para que no la disfrute la marina. Cree que el observatorio de San Fernando debe pasar a Fomento y no necesita oficiales de la armada. Considera inconveniente su fusión con el Observatorio de Madrid, y estima necesario conservar aquel como está organizado, como es, sin hacer otra cosa que mejorarlo. Entiende que sobran ingenieros y artilleros. Cuando hagan falta, exclama, abranse escuelas especiales; pero que no sea la escuela de ampliación que hoy existe. Tanto los ingenieros como los artilleros deben ser paisanos, es decir, no deben ser militares. Considera que la escuela de maquinistas debe estar siempre abierta, sino para hacer maquinistas nuevos, para perfeccionar los que existen. Censura por mucha la cifra consignada en presupuesto para ejercicios y experiencias de tiro. El orador dice que la reducción de las plantillas es dolorosa, pero debe sostenerse y que debe suprimirse la categoría de capitán de navío de primera clase, que a nada responde. El Sr. Pasquín, recogiendo una alusión, declara que la escuadra de Santiago no fue mandada al sacrificio, al cual hubieran querido ir todos los que visten el uniforme de marina. El Sr. Dávila: Eso es romántico. El Sr. Cobian rectifica elocuentemente, contestando a todos los oradores que habían glosado su discurso. Combate las gratificaciones; censura la administración de la marina; pide que se suprima la Escuela de ampliación y se restablezca desde luego la de ingenieros; pide que se depuren las responsabilidades de los comandantes del Lepanto y del Alfonso XIII, y asegura que, si en Francia representa más lo consignado en presupuesto para Marina, es porque corre a cargo de ella la defensa de costas y puertos y otros muchos servicios que aquí dependen del ministerio de la Guerra. La escuadra de Santiago, exclama, salió de Cabo Verde sin la artillería necesaria, con residuos de carbón de Canarias y sin casquillos para el combate. ¿Qué inmensa responsabilidad para aquel gobierno! Eso dijo días atrás y eso digo hoy. Nadie me ha convencido de lo contrario. No solo el almirante Cervera, sino todos los comandantes de los buques, y los Sres. Paredes, Bustamante y Villamil, eran contrarios a la salida de la escuadra para América. Lee telegramas que así lo demuestran y señala mutilaciones al publicarlo. Lee el del general Cervera indicando las deficiencias de la escuadra, y angustando los desastres que luego vinieron. La lectura produce sensación. Reconoce que el gobierno se encontró entonces en situación difícil requiriendo el general Blanco que fuese la escuadra sin demora a Cuba. El gobierno la resolvió. ¿Cómo? Reuniendo la junta de generales de la armada y en ella 14 dijeron que saliera la escuadra (casi todos de la reserva) y los Sres. Gómez Izaz, Lazaga y Mozo que opinaron lo contrario. El parecer del Sr. Butler fue mixto, fue de distingos. El primero que habló fue el Sr. Auñón y los demás se limitaron a decir que opinaban como él. El digno general Mozo en su voto particular presenta el desastre como el almirante de la escuadra. El gobierno debió decir al general Cervera: Usted véngase a España; y a uno de esos valientes generales que opinaron que saliera la escuadra, que fuese a tomar el mando y a defender a la patria. (Bien, bien). Lee un telegrama de Cervera fechado en Santiago diciendo que estaban bloqueados. Recuerda que los generales enemigos de que saliera la escuadra, llamaron a las puertas de muchos ilustres políticos para evitarlo. Uno de ellos fue el actual presidente del Consejo de ministros. No toda la responsabilidad es para aquellos marinos que no titubearon al ir al sacrificio de sus vidas.

Produce ruidos en la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que el Colón, que debió terminarse en 1897, saliera para la guerra sin la artillería gruesa. El país preguntará por qué guardó silencio el gobierno cuando una nación ofreció la venta de dos acorazados. Censura que no se accediera al armisticio pedido por Mac-Kinley, no estando preparados para la guerra, y que se accediese al solicitado por las potencias de Europa, lo cual creó aquel estado de opinión que precipitó la presentación del Mensaje a las Cámaras americanas y el hundimiento de las escuadras de Santiago y Cavite, y la pérdida de nuestras colonias y de nuestra honra. (Bien, bien.) (Un Sr. Senador): De nuestra honra, no. El señor marqués de Reinoso rectifica. El Sr. Lazaga contesta a dichos oradores en nombre de la comisión de Presupuestos. Se levanta la sesión a las siete y cuarto.

Producción de la Cámara la lectura del telegrama del ministro de la Guerra al general Blanco, consultándole la salida de la escuadra de Santiago para Filipinas con propósito de volver a Cuba una vez vencida la americana. Lee la opinión contraria del general Blanco, y no termina la lectura del telegrama para no menoscabar el prestigio del ejército y de la marina. Censura que



